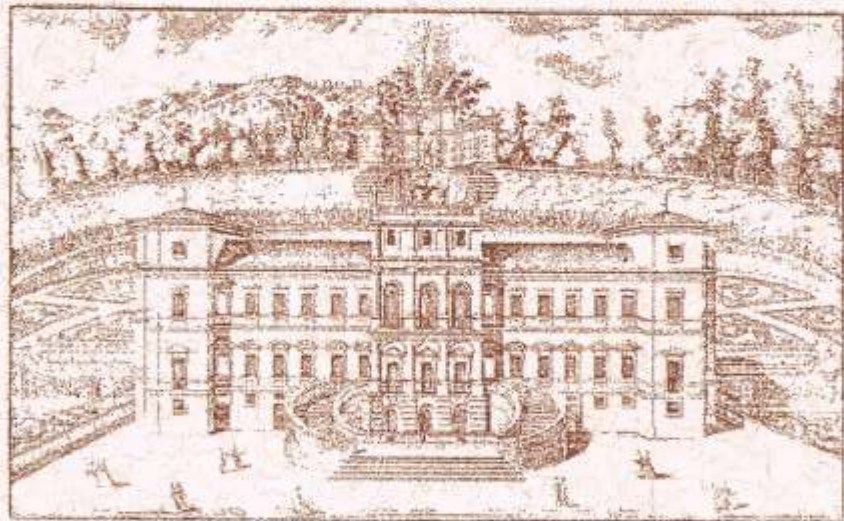


Ada d'Aloja

*en el
95 Aniversario
de una vida plena*



El Colegio Villa della Regina



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas

*Instituto de Investigaciones
Antropológicas*

Ada d'Aloja:

Una semblanza

ELSA BARBERENA BLÁSQUEZ

Ada d'Aloja es una persona poco común. La conocí en el *Mexico City College* en 1961, como profesora del curso de antropología cultural. Desde entonces se ha entablado entre ambas una amistad que va más allá de la simple relación maestra alumna. Ella me permitió continuar en contacto con la cultura italiana al regreso de mis estudios en Florencia. Sus áreas de especialización: antropología física, demografía y estadística no eran de mi interés, ya que yo cursaría historia del arte. Lo que me atrajo de ella era su cultura, carácter afable, modestia y su idioma italiano. Más tarde, el afecto especial que sentía por todos sus alumnos, su disciplina, educación esmerada, prodigiosa memoria, preparación profesional universitaria, fortaleza física y espiritual, buen humor y su amor por los animales, me hicieron sentir como si la hubiera conocido desde siempre.

Poco a poco la he ido aquilatando mejor. Ada tiene la paciencia de escuchar a todos los que acuden a ella, y sin distinción recibe a intelectuales y analfabetas, aristócratas y gente del pueblo, a pobres y ricos, a socialistas y reaccionarios, a creyentes y ateos. Las personas con problemas emocionales encuentran en su persona apoyo y consuelo.

Las entrevistas que ha hecho como investigadora le han permitido interesarse por el ser humano, encontrar y transmitir valores universales como: dignidad, justicia, fidelidad, honestidad y amor.

De acuerdo con sus antecedentes familiares, Ada recibió una educación esmerada desde el día de su nacimiento que ocurrió el 26 de junio de 1900. En esa época imperaba la supremacía del hombre sobre la mujer, y el nacimiento de un varón era motivo de celebración. Los padres decidían sobre los acontecimientos más trascendentales de la vida como son: el casamiento o la profesión, entre otros.



Ada a los 22 años

La educación y la disciplina las recibió tanto en la casa como en la escuela. En 1912 ingresó al colegio *Villa della Regina*, edificio del siglo XVII, que la Casa Real de Savoya puso a disposición de las hijas de sus oficiales en Turín; en él transcurrieron los seis años más felices de su vida. La disciplina le ha permitido sobreponerse a las dificultades que ha encontrado a lo largo de su vida, desde el penúltimo año en el colegio cuando empezó la primera Guerra Mundial. No obstante, ésta la combina con una gran dulzura y con la comprensión que siempre ha mostrado hacia los problemas, herencia combinada de su padre, Alessandro d'Aloja, destacado ingeniero militar y matemático, y de su madre, Anna Ameglio, gran aficionada a la música, quien tocaba muy bien el piano, y que además poseía una vasta cultura general y gusto por el arte.

También derivada de esta disciplina, su vida ha transcurrido de manera ordenada tanto en el aspecto salud como en el económico. No tiene apego al dinero, nunca le ha faltado, porque siempre ha podido salvar las épocas difíciles gracias a su capacidad de trabajo. Sus rasgos hereditarios y la práctica de deportes como natación (fue salvavidas e ins-

trectora), equitación, ski y las largas caminatas le han permitido ser resistente y conservar una salud excepcional, que disminuye varios años su edad fisiológica y es la razón de su jovialidad.

Bajo la influencia de su padre y la fascinación por las 'x' y las 'y', se le despertó desde pequeña el interés por una preparación profesional. Se inscribió en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Roma en 1924, donde en 1928 obtuvo su primer doctorado en química y, más tarde en



*Ada a los 38 años
en Nicaragua*



Ada a los 62 años

1932, un segundo doctorado en geografía. En 1933, el profesor Corrado Gini realizó una investigación demográfica en México; su influencia contribuyó a que Ada viajara a América ese mismo año. Al nacionalizarse mexicana en 1960, se alejó físicamente del continente europeo, no así sentimentalmente porque echa de menos el no haber estado presente al fallecer su madre. Repudia y se horroriza, por sus invaluables conceptos de justicia y libertad, por las atrocidades del fascismo en Italia, situación que no le permitió regresar hasta después de la guerra. Su único hermano Eraldo d'Aloja, oficial residente en Somalia, África, combatió y murió en la primera Guerra Mundial.

Al venirse para América, Ada d'Aloja, Europa perdió a una gran maestra y México ganó a una persona de irrefrenable inquietud científica. Se convirtió en profesora fundadora de la carrera de antropología física en el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Biología del Instituto Politécnico Nacional en el año de 1939, departamento que se transformó, en 1942, en la actual Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Secretaría de Educación Pública, donde fue la primera maestra en estas disciplinas.

También fue profesora fundadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, e impartió cátedra en la Universidad Iberoamericana, y en el *Mexico City College* que se llamó después Universidad

de las Américas en sus campus de la Ciudad de México y de Santa Catarina Mártir, Cholula, Puebla.

Al mismo tiempo que se hacía cargo de sus clases, su apabullante y asombrosa energía le permitía desplazarse y realizar investigaciones en México (Mixquic, D.F.; Mezquital, Hidalgo; Sierra de Juárez, Oaxaca y San Luis Potosí), Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

Sus estudios antropológicos y demográficos obtuvieron en 1938 el reconocimiento del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la Organización de Estados Americanos, en 1962 y 1963; de la Fundación Ford, en 1966, y del Sistema Nacional de Investigadores de México a partir de 1985 a la fecha. En 1986, la Universidad Nacional Autónoma de México le otorgó el premio Universidad Nacional en la rama de Docencia en Ciencias Sociales.

Su esfuerzo y dedicación en la formación de numerosas generaciones de antropólogos y científicos sociales es invaluable. Entre sus alumnos están: Raúl Benítez Zenteno, Eusebio Dávalos, Johanna Faulhaber, Santiago Genovés, Elena Jeannetti, Sergio López Alonso, Felipe Montemayor, María Luisa Rodríguez Sala, Arturo Romano, Carlos Serrano y Luis Alberto Vargas.

Ada heredó los rasgos físicos de su padre, cuya madre era de origen albanés, tanto que le preguntaban si era de nacionalidad sueca. Desde que cumplió cuarenta años tiene el cabello blanco, como todos en su familia. Sus rasgos físicos denotan: carácter independiente, recia personalidad, corazón de oro y valentía. El ser su amiga desde hace más de treinta años me ha dado la oportunidad de conocer y vivir esos valores, los cuales me han servido de guía y modelo, respetando la importante dosis de soledad que la acompaña.

